

los daboyas, el cual se ha elevado al rango de género; pero el único carácter que distingue á las respectivas especies de todas las demás consiste, segun Strauch, en que la region superciliar está cubierta en su borde exterior siempre de un escudo sencillo ó dividido.

#### EL DABOYA DE RUSSELL—DABOIA RUSSELLII

**CARACTERES.**—Esta especie, el *daboya* y *ticpolonga* de los ceilaneses, *jessur* y *ulu-bora* de los bengalases, el *kurua-divyrian* ó *vibora de vidrio*, el *kuturi-pambu* ó serpiente de tijeras y *katuka rokula-poda* de los indios, el *cobra-manil* de los colonos portugueses, etc., es uno de los tipos mas grandes y hermosos de su familia, pues puede alcanzar una longitud de 2<sup>m</sup>, 10.

La cabeza es regularmente larga y muy alta, un poco mas ancha en su parte posterior y solo algo separada del cuello; la punta del hocico truncada diagonalmente; los ojos grandes, separados por los escudos del labio superior por tres ó cuatro series de escamas; las fosas nasales están situadas lateralmente y circuidas de tres escudos; son ovals y muy grandes; el tronco no es muy delgado, pero la cola se estrecha mucho. Suele presentar su dorso, sobre fondo pardo amarillento, una serie de manchas romboidales, unidas entre sí en la misma forma que las que componen la faja en zigzag del pelias; estas manchas son comunmente pardas orilladas de negro y recamadas de blanco en sus extremidades mas salientes. Corre á cada costado una fila de manchas, parecidas á las del centro, pero redondeadas y separadas unas de otras. Los escudos abdominales son de un amarillo claro maculado de tinta mas oscura. Al igual de los demás individuos de la misma familia, el *tic-polonga* varía en gran manera su coloracion; los cingaleses distinguen numerosas variedades con los nombres de *Nidi*, *Geta*, *Lay*, *Alu*, *Culu*, *Nil*, *Palla*, *Polonga*, etc.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion de esta víbora se extiende por toda la India oriental desde Bombay hasta Bengala, incluso Ceilan, y tambien por la India mas allá del Ganges, Siam, Java y Sumatra. Su abundancia es verdaderamente extraordinaria en algunas comarcas, como por ejemplo en los contornos de Rangun y de Chingleput, en las montañas de Scherwaray ó en el Himalaya, donde sube hasta la altura de 1,600 metros. Tennent asegura que el juez del distrito de Trincomalia se vió obligado á cambiar su residencia oficial á causa de esta serpiente.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Las yerbas constituyen uno de los sitios favoritos del daboya porque le protegen completamente contra todos los enemigos; penetra sin embargo tambien en los pueblos; se le ha cogido varias veces en el Jardin de plantas de Calcuta. En los sitios descubiertos se oculta debajo de las piedras ó en las grietas de las rocas; de dia reposa perezosamente como todas las demás víboras, dormitando dentro de sus escondrijos; parece enojarse mucho la menor molestia, pues silba de un modo terrible cuando un hombre ó animal se acerca, aunque solo muerde si se le ataca.

Tres perros de Daly, propietario de la India oriental, atacaron á una de esas víboras y fueron mordidos por ella antes de que su amo la pudiera matar; el primero murió en seguida, el segundo dos horas mas tarde y el tercero estuvo enfermo meses enteros, pero volvió á sanar. Shortt, á quien Daly refirió el caso, observó mas tarde un daboya defendiéndose de un ataque. Una señora con su niño en el brazo volvia acompañada de un joven buldog á la hora del crepúsculo, y estaba ya cerca de su casa, cuando de repente el perro se

paró y empezó á ladrar furiosamente. Aunque la mujer no vió nada, sospechó y pidió auxilio al citado viajero, que se hallaba de huésped en la casa. Cuando Shortt llegó al sitio, vió á la víbora enroscada en medio del camino por el cual habia llegado la señora: tenia el cuello como por lo regular inclinado hácia atrás, la cabeza erguida y los ojos chispeantes; seguia con la vista todos los movimientos del perro, á cuyos ladridos contestó con algunos silbidos: así esperaba el reptil, tan furioso como espantado, el momento de dar el mordisco mortal á su adversario. Shortt llamó al perro, y tan luego como este volvió la cabeza, el reptil desapareció con la rapidez del rayo en las altas yerbas. Al dia siguiente se le mató en el mismo jardin.

Aunque en la India muy pocas de las desgracias causadas por mordiscos de serpientes se atribuyen á esta especie, los indios la temen mucho mas que á la serpiente de anteojos, seguramente á causa de su vida nocturna, que la hace aparecer mas astuta de lo que en realidad es; sin embargo, no hay duda que á ella se deben atribuir la mayor parte de las desgracias que ocurren en Ceilan debidas á la mordedura de serpientes, pues como casi todas las venenosas, el *daboya* suele introducirse en las habitaciones del hombre, y muy á menudo se le encuentra allí durmiendo. Un amigo de Tennent, al abrir una caja para sacar un objeto de la misma, la vió ocupada por un *tic-polonga*, que cómodamente enroscado parecia descansar. Pretenden los cingaleses que esta serpiente y la de cascabel son enemigos declarados, siendo el *daboya* generalmente el agresor, dando lugar esta creencia, tal vez errónea, al dicho popular: «Se odian como *naya* y *ticpolonga*.»

En Ceilan la tradicion popular explica la malicia del daboya por una historia graciosa. Cierto dia, hallándose un niño jugando en ausencia de su madre junto á un charco de agua, acercóse, atormentada por la sed, una cobra para beber y el inocente niño intentó ahuyentarla con la mano; la cobra bebió y se fué sin molestar al niño, pero antes de llegar á su guarida, encontró un *tic-polonga* que la preguntó dónde habia bebido. La cobra, conociendo bien la perversidad de la otra serpiente, y temiendo que esta mordiese al inocente niño que ella habia respetado, rehusó noticiárselo, mas por fin se lo dijo, á condicion de que el *tic-polonga* no tocara al niño. La serpiente lo prometió, mas apenas hubo llegado al agua se precipitó sobre el sér indefenso y le hirió de muerte.

El alimento ordinario del daboya consiste en pequeños vertebrados, ratones, ratas, pájaros, ranas y sapos. Shortt encontró en el estómago de un individuo examinado por él una rana, en el de otro una rata, y en el de un tercero un enorme sapo. El cazador de serpientes Fayrer pretende que tambien entra en el agua; mas parece que solo persigue su presa en tierra firme ó en los árboles.

Russell y Fayrer han hecho muchas pruebas para estudiar los efectos del veneno, resultando de ellas que el daboya, provisto casi siempre de terribles ganchos venenosos de doble tamaño, no es inferior á ninguna otra serpiente venenosa. Una gallina sacrificada por Russell y mordida por el *tic-polonga* en un ala, sufrió al punto convulsiones, y murió á los treinta y seis segundos. Un perro grande que inmediatamente despues recibió un mordisco del mismo reptil, ofreció á los cinco minutos las consecuencias del envenenamiento; encogió la extremidad mordida, y poco despues no pudo ya moverla; echóse en el suelo, aulló de un modo lastimero, lamió la herida, hizo vanos esfuerzos para levantarse, empezó de nuevo á ladrar, respiró con dificultad, oprimió las mandíbulas convulsivamente y murió veintiseis minutos despues. Un caballo mordido en la nariz, sufrió dos días de un modo terrible, mejoró al dia tercero y murió á los cinco.

Las gallinas que Fayrer empleó en sus experimentos murieron á los treinta y cinco segundos, y algunas á los pocos minutos; varios perros resistieron siete minutos, y otros algunas horas; los gatos sucumbieron á los setenta y cinco minutos y los caballos á las once horas. La sangre de las víctimas era siempre líquida. Los hombres débiles ó mordidos profundamente no se salvan casi nunca; los heridos de menos gravedad alguna vez.

Muy extraña considera Shortt la gran debilidad de esta serpiente tan grande y temible. Un ligero golpe la mata casi infaliblemente y tambien muere cuando se le pasa un lazo por el cuello para llevársela ó levantarla tan solo del suelo. En cambio puede ayunar mucho tiempo sin disminucion visible de su fuerza y venenosidad; un individuo cautivo de Fayrer rechazó todo alimento y bebida y vivió á pesar de eso todo un año, mostrándose furioso é inclinado á morder hasta su muerte; sucumbió de repente en la escuela de artes donde la iban á copiar.

#### LOS EQUIDNOS—ECHIDNA

**CARACTERES.**—Wagler considera al equidno ariete como tipo de los equidnos, y Gray de los clotos (*cloto*), y ambos conceden á los citados grupos el rango de géneros. El equidno ariete ó la *vibora hinchada*, segun la llaman los alemanes, y las otras especies designadas por algunos naturalistas como congénéricas, se distinguen sin embargo solo por caracteres poco importantes, de modo que nosotros tan solo podemos concederles el rango de sub-género. Elijo para caracterizar el grupo la ya citada víbora.

#### EL EQUIDNO ARIETE—ECHIDNA ARIETANS

**CARACTERES.**—Esta víbora, si bien es de un tamaño bastante considerable, no alcanza sin embargo la medida de la especie anterior y de otras congénéricas. Yo mismo he cuidado el mayor individuo que ha llegado á una coleccion, y que despues de su muerte medía 1<sup>m</sup>, 57. Baker asegura haber muerto un individuo mas grande, pues tenia 1<sup>m</sup>, 63; este es sin duda el limite extremo del tamaño á que puede llegar la especie. Es la única víbora cuyas fosas nasales, relativamente pequeñas, están situadas en la parte superior del hocico por detrás de la punta del mismo y dirigidas hácia arriba; distínguese de sus congénéricas mas afines por tener los escudos de la parte superior de la nariz sencillamente aquillados, y de los daboyas por tener cubierta la region de las cejas de pequeños escuditos erectiles en forma de cuernos. Con justa razon se la designa como la mas fea de todas las serpientes, pero esto se refiere solo á la forma y no á la coloracion.

«El que ha calificado, dice Guenther, á las víboras de sapos entre las serpientes, ha hecho muy bien esta comparacion refiriéndose á la víbora hinchada.» Y en efecto, puede compararse muy bien con un sapo de ojos desmesuradamente grandes, de cabeza aplanada y ancha y de cuerpo disforme y grueso. La cabeza, casi triangular, ó mejor dicho irregularmente cuadrangular, redondeada en la punta del hocico, séparase marcadamente del cuello, pero este no es delgado sino grueso; el tronco, que desde el cuello aumenta rápidamente de tamaño, no guarda proporcion alguna en su grueso y anchura, porque su corte trasversal presenta un triángulo oblicuo redondeado en los ángulos, cuya base es mas ancha; la cola, en fin, en la que el tronco se continúa sin separacion marcada, puede compararse con un cono obtuso aplanado en la parte inferior. La cabeza y el tronco están cubiertos de escamas aquilladas y sobrepuestas de formas parecidas, pero de tamaño diferente, dispuestas en el tronco

en 31 á 33 series longitudinales; y entre los ojos y los escudos del labio superior en tres ó cuatro filas. La coloracion y los matices varían hasta cierto grado, pero no de un modo muy particular. Poco despues de la muda, el color predominante de todo el cuerpo es un amarillo de arena vivo y agradable, que hasta la próxima muda se oscurece mas ó menos, convirtiéndose en un pardo gris sucio; una faja negra ó de un pardo oscuro se corre á través de la parte anterior del hocico y de los ojos, tocándose inmediatamente con un dibujo en forma de lira que casi llega de un ojo al otro y que desde aquí se dirige por la region de las sienas y volviéndose hácia abajo alcanza á la extremidad de la boca, encerrando en sus dos lados un espacio de color igualmente oscuro. Del cuello parten tres series de dibujos; la del centro tiene dirigidas las puntas hácia atrás, mientras que en las series laterales los ángulos se abren hácia abajo. En medio de ellas se observan fajas y manchas de formas mas variadas. Encuéntanse, sin embargo, las coloraciones mas diferentes, pero la variedad de las mismas no tiene importancia, y aunque puede decirse que apenas dos de estas víboras se parecen por el color y los matices, debemos añadir que el tipo, tanto de estas como de aquel, se conserva esencialmente el mismo en todos los individuos (fig. 82).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta serpiente habita toda el Africa, desde los 19° de latitud norte, escaseando sin embargo al mediodía de este continente. Es comun en la costa occidental, no falta en ninguna parte del sudeste y se extiende sin duda por todo el interior.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Se puede decir que el equidno ariete es la mas temible de las serpientes venenosas de Africa. Sobrepuja en malignidad á la de anteojos, y causa tantas mas desgracias cuanto que permanece de dia en un mismo puesto, sin hacer el menor movimiento, acometiendo de improviso al hombre que pasa á su alcance, y siendo su mordedura generalmente mortal. No hay duda que es mas peligrosa para el ganado que está pastando, que para el hombre, á lo menos para el europeo, que viaja siempre en coche ó á caballo. Cuando está furiosa acostumbra á inflarse, y ensancha de tal modo el cuello, que adquiere este cerca de un pié de circunferencia; lo que dió motivo á Burchell para apellidarla *vibora inflata*; levanta al propio tiempo la cabeza unas doce pulgadas sobre el suelo, y sigue con ojos fulgurantes todos los movimientos del adversario que se le acerca, aguardando el momento oportuno para acometer. Ries asegura que no solo ensancha la cabeza, como suelen hacerlo otras serpientes, sino que cambia de color, volviéndose roja y morada.

Esta noticia, sin embargo, es del todo errónea, segun he reconocido de un modo suficiente en mis observaciones hechas en individuos cautivos.

Poco sabemos sobre la vida en libertad de la víbora hinchada. Frytsch fué el primero que me dió una descripción de esta serpiente. «En el sur de Africa, me escribe el distinguido viajero, el equidno ariete escasea en el Cabo; pero abunda en las provincias orientales y es mas frecuente hácia el interior. Distínguese por su perez; se mueve con suma lentitud, y solo cuando quiere morder se lanza con la rapidez del rayo sobre su presa, girando siempre sobre sí mismo. De dia permanece oculto en las espesuras ó en las altas yerbas, pero de noche sale y llega entonces á la inmediacion de las viviendas, donde á menudo causa desgracias. Una mujer del Transvaal que pisó al salir de su casa en la oscuridad á uno de estos reptiles, fué mordida y murió al dia siguiente. Mas peligrosa aun es la serpiente para el ganado menor ó para los perros de caza contra los cuales se resiste con valor. Un caballero de Bloemfontein perdió así dos de sus perros, de

los cuales el uno murió á los diez minutos y el otro algunas horas despues.

«Un observador muy fidedigno se paseaba un dia, segun él mismo refiere, por el bosque, y vió con asombro que un gran raton silvestre quedó parado á poca distancia de él. Al buscar la causa vió á los pocos pasos un gran equidno ariete que tenia fija su vista en el raton. Al poco rato precipitóse sobre su presa, la cogió y desapareció con ella en la espesura antes de que el sorprendido observador pudiera hacer uso de su palo. Parece que la serpiente habia visto muy bien á su enemigo, pero que no habia querido dejar escapar su presa, por lo cual se la llevó consigo en vez de mordearla y de esperar su muerte despues del mordisco.

Tal agilidad en este reptil es una excepcion: yo mismo estuve sentado una vez al lado de una de estas víboras medio adulta, enroscada en las altas yerbas y que durante media hora no se movió del sitio. Cuando para entrar en la sombra avancé un poco, la toqué casi con el codo y solo entonces vi el reptil. Me levanté con precaucion para apoderarme de mi baston y ni aun entonces se movió. Un golpe aplicado con fuerza la mató al instante.»

Tambien las otras noticias, por lo demás muy escasas, están conformes con esta descripcion. Anderson refiere que su buey de montar fué mordido una vez por esta serpiente, que echada en medio del camino no se movió á pesar de que el buey casi la pisó. Otra vez, la mujer de uno de los criados del viajero encontró uno de estos asquerosos animales en los repliegues del delantal.

En cuanto al alimento y probablemente tambien respecto á la propagacion, esta víbora no difiere mucho de otras serpientes; tambien su presa consiste en animales pequeños de todas clases, pero prefiere generalmente los ratones, ratas, ardillas y otros roedores; tambien coge alguna que otra ave, cuando imprudentemente se acerca á ella. No creo que coma otras serpientes ó reptiles en general, pues su conducta en la jaula no confirma esta opinion.

Dícese que los cazadores indígenas persiguen esta víbora para proporcionarse el veneno con que emponzoñan sus flechas. Dan pruebas estos hombres de mucho valor y sagacidad en la manera de apoderarse de la serpiente, á la que se acercan cautelosamente, poniéndole de improviso el pié sobre la nuca, y separando por medio de un corte rápido y seguro, la cabeza del cuerpo. Dice tambien Wood, aunque nos resistimos á creerlo, que los hotentotes acostumbran á matar esta víbora con jugo de tabaco.

Drayson, que asegura que no hay espectáculo mas horroroso que el que ofrece el equidno ariete cuando está furioso, refiere lo siguiente: «Pude ver un dia una hembra de esta especie poseida de la mas viva cólera. Algunos cafres la habian descubierto y obligádola á abandonar con sus pequeños el escondrijo que ocupaba; el reptil parecia decidido á defenderse resueltamente. Llegué en el momento en que los hombres discutian el modo cómo destruir sin peligro para ellos la madre y toda su prole: dispuse inmediatamente el ataque, mandando recoger gran cantidad de piedras, y con estas dimos principio á la batalla. A los pocos minutos yacian en el suelo los cadáveres de nuestros enemigos, que echamos á una hoguera para consumirlos por completo, á fin de evitar que algun hombre descalzo pisase por casualidad una de las cabezas y se hiriese con los ganchos venenosos.»

Drayson hace notar que á pesar de ser el Africa meridional un país infestado de serpientes venenosas, raras veces se oye referir una desgracia causada por las mismas. A nuestro modo de ver, esto consiste tan solo en que estos temibles animales son nocturnos, y el hombre viaja poco de noche en

aquellos países, y cuando acampa al aire libre, encierra el campamento en un círculo de hogueras, que si bien atraen los reptiles, con todo, protegen tambien el interior de aquel, pues las serpientes retroceden tan pronto como sienten demasiado vivo el ardor de las llamas.

**CAUTIVIDAD.**—Entre las víboras que hasta ahora se han tenido cautivas, el equidno ariete es una de las especies que con mas facilidad aceptan el alimento, probablemente porque no es difícil satisfacer sus exigencias. Una jaula bien caldeada, cuyo suelo esté cubierto de arena y piedras pequeñas, es para ese reptil una vivienda del todo cómoda, y cuando entonces se le ofrece una presa, raras veces vacila mucho tiempo en aceptarla. Por esta razon se la ve regularmente en todos los jardines zoológicos donde hay serpientes. Parece que no es difícil cazarla, ni tampoco su transporte, pues pueden pasar meses enteros sin comer. Yo mismo he cuidado varios años dos equidnos arietes, habiéndolos observado muy minuciosamente en este tiempo. Ambos animales habian sido bastante tiempo propiedad de Effeldt, el cual los habia acostumbrado á la cautividad aunque sin domesticarlos. Tan luego como alguien se acercaba á su jaula demostraban con sus bufidos la ciega furia propia de las serpientes venenosas; pero al menos ya no mordian como lo habian hecho antes. Es imposible dar idea de la pereza que demuestran de dia; permanecen desde la mañana hasta la noche en el mismo sitio, al parecer dormidos, y no es fácil hacerles abandonar su sitio; si esto se intenta, encolerizanse mucho.

Guenther refiere que una vez examinó las serpientes llegadas hacia poco á bordo de un buque en cuya ocasion fué preciso abrir las cajas. Una de estas, que contenia áspides, se hubo de cerrar al punto, porque las serpientes intentaron al instante morder; la otra caja, empero, donde habia de 20 á 30 equidnos, pudo quedar abierta, pues las serpientes no hicieron ademán de escaparse ni de morder, á pesar de que Guenther las sacó con el baston. Puedo afirmar estas observaciones, porque tampoco mis equidnos arietes eran inclinados á morder. Solo se ponian furiosos, aunque sin moverse de su puesto, cuando se les inquietaba. Son las mas perezosas de todas las serpientes que conozco y solo se mueven de dia cuando se les obliga á ello. De noche se pasean lentamente por su jaula con cierta perseverancia, que en mis cautivos pude reconocer por el hecho de haber aplanado la arena recién puesta. De dia no hacen caso ni de las serpientes de la jaula inmediata ni de los espectadores. Mientras que una serpiente de cascabel, aun despues de muchos años de cautividad, empieza á mover su cola cuando un hombre entra en el espacio en el que está su jaula, el equidno solo manifiesta las primeras señales de su cólera cuando repetidas veces se le ha irritado. Su pereza es mas visible cuando de dia se le ofrece un animal destinado á su alimento. Solo muerde y mata regularmente su presa cuando tiene hambre; si el dia anterior ha comido, deja retozar á los conejos sin hacer uso de sus terribles armas. A veces pasan dos ó tres semanas sin que un equidno se resuelva á comer; y cuando al fin mata á un pequeño mamífero al que habia tolerado en la jaula, no lo hace sino porque le ha irritado. Solo cuando tiene mucha hambre muerde en seguida á su víctima y empieza á devorarla.

A causa de esta pereza y templanza el acto de dar alimento á un equidno es un espectáculo en extremo interesante. El conejo que se le ofrece no tiene ninguna idea del peligro que le amenaza, pues su titulado instinto le abandona del todo; con curiosidad se acerca á la serpiente, porque nunca ha visto el reptil, y por eso puede explicarse fácilmente su deseo de conocerle; olfatea á su enemigo sin saber que lo es,

y entre tanto la serpiente levanta la cabeza triangular, y con el cuello inclinado hácia atrás toma posicion de ataque. El conejo, sin sospechar aun nada, olfatea, se hace mas atrevido y acércase á la cabeza de la serpiente. El equidno saca la lengua, tocando el mostacho del conejo, que, imágen de la inocencia, permanece parado ante el terrible reptil. La serpiente se excita mas y mas; respira ruidosamente, de modo que el tronco se levanta y baja, se ensancha y estrecha alternativamente; bufa cual si quisiera advertir al conejo, pero tambien esta amenaza es inútil, porque el roedor no hace caso de ella. La serpiente vuelve á bajar la cabeza para tomar otra posicion; sus costillas se oprimen contra el suelo y lentamente avanza; el conejo se para, salta de lado, fija sus ojos en el objeto para él desconocido; sus orejas vuelven á enderezarse, olfatea, dirige sus mostachos hácia todos lados y se tranquiliza por fin de nuevo. La serpiente, inmóvil hasta entonces, se acerca á la curiosa víctima; de nuevo le

vanta la cabeza para el ataque, mueve la lengua, amenaza, y otra vez se acaba el encuentro como antes. El roedor ha encontrado agua y ha bebido; se estira despues en la ardiente arena, y come tambien un poco de una zanahoria que encuentra. Parece que le gusta la jaula; se vuelve impertinente, salta por encima de la serpiente y por fin sobre su lomo. El reptil, irritado por tanta audacia, abalánzase furiosamente y bufa con todos sus esfuerzos; el conejo queda inmóvil otra vez, husmea de continuo, no se convence aun del peligro y vuelve á examinar á su adversario. Esto se prolonga á veces horas enteras, y cuanto mas dura tanto mas atrevido se hace el conejo y tanto mas se excita la serpiente, la cual recuerda por fin que tiene hambre y se dirige decididamente sobre su víctima. El conejo la espera como antes y hasta le sale al encuentro; el reptil levanta la cabeza y á poco rato se precipita sobre su víctima. Al avanzar abre la boca, y sus ganchos venenosos, de dos centímetros de largo, penetran profunda-

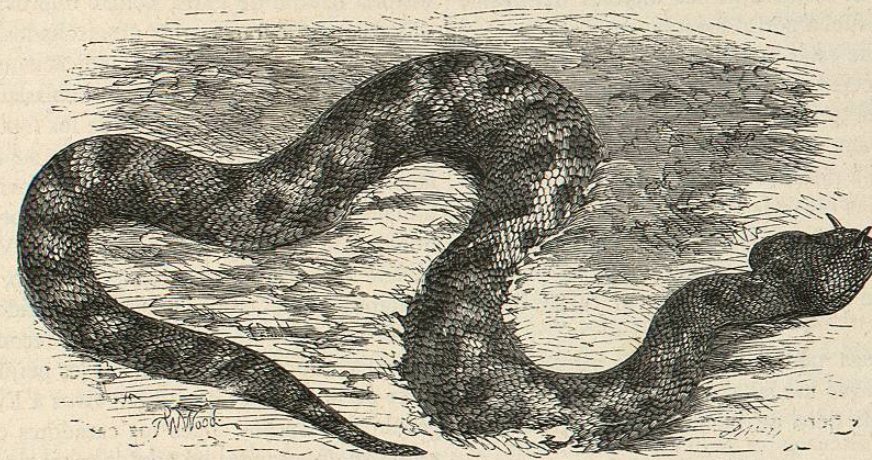


Fig. 83.—EL CERASTES DE EGIPTO

mente en el cuerpo de la presa. Con la misma rapidez con que avanzó sobre el conejo retira la cabeza para apoyarla en el suelo, y fijando sus miradas en la víctima, espera la muerte de esta. Todo su cuerpo queda inmóvil, y solo la punta de la cola se mueve.

Despues de un solo grito que ha lanzado el conejo, este da algunos saltos y se para; sus orejas se inclinan, los párpados se cierran; despues de mover una ó dos veces la cabeza pierde el conocimiento; se inclina á un lado, y queda quieto; á los quince segundos, ó cuando mas veinte, agítase convulsivamente por última vez y muere. La gota infernal ha hecho su efecto.

### LOS CERASTES—CERASTES

**CARACTERES.**—Despues del áspid, ninguna otra serpiente venenosa ocupó mas á los antiguos que el cerastes egipcio, una de las especies mas comunes y mas conocidas de la familia de los viperidos. Sus pequeñas fosas nasales en forma de media luna, situadas en la punta del hocico; las escamas dispuestas en los costados en series diagonales y las quillas cortas que no llegan á la punta de las escamas, han inducido á Gray á formar con estos ofidios un género dependiente, al que concedemos un rango de subgénero.

#### EL CERASTES DE EGIPTO—CERASTES ÆGIPTIACUS

**CARACTÉRES.**—El cerastes ó la víbora cornuda alcan-

za una longitud de 6<sup>m</sup>,65 ó cuando mas 0<sup>m</sup>,70 y se la reconoce á primera vista como hija del desierto; pues el color de la arena se refleja, por decirlo así, en sus escamas.

Presenta sobre fondo gris amarillento, manchas trasversales de color oscuro y forma irregular; vése debajo de cada ojo un rasgo pardo oscuro, y en la parte superior de la cabeza una raya pardo claro amarillento, que se divide hácia los lados del cuello y acaba por unirse con otra que viene desde la barba. Las escamas que rodean la boca son amarillo claras, y de una tinta parecida los escudos abdominales. En el centro del lomo se corren las series de escamas, de las que se cuentan de veintinueve á treinta, dos de ellas rectas.

La imágen del cerastes se representa á menudo en la escritura sagrada de los antiguos egipcios, porque su nombre primitivo *fi* se empleó mas tarde para expresar la consonante *f*. Parece que este reptil tuvo tambien cierta importancia entre los antiguos. Herodoto hace mencion de él, diciendo que vive en los contornos de Tebas; que tiene dos cuernos en la cabeza y no es peligroso para el hombre; tambien le designa como sagrado, sin decir porqué; los otros autores antiguos solo le describen científicamente.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Su área de dispersion se extiende por todo el noroeste del Africa y la Arabia Feliz, extendiéndose sin embargo mas allá de la zona de los desiertos, porque se le encuentra tambien en las estepas del Sudan oriental y en las del Kordofan. Segun mis propias experiencias, aquí abunda mucho mas de lo que podria desear el viajero.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«El Africa,